



**LA GUERRA EN ORIENTE MEDIO: UNA OPORTUNIDAD PARA LOS PAÍSES DEL MAGREB**  
*MALIK BEN SALEM-*  
*COURRIER INTERNATIONAL*  
23/03/2026

“En el Magreb, la guerra en Oriente Medio parece percibirse como una fuente de incertidumbre y también como una oportunidad económica y diplomática. Mientras Argelia anticipa nuevos mercados para su petróleo y su gas, Marruecos espera estrechar más sus lazos con Israel y Estados Unidos.

En lo que se define como un ‘complejo ejercicio de equilibrismo diplomático’, Argelia intenta preservar sus relaciones con Irán sin perjudicar sus intereses geopolíticos, según explica un artículo del portal de información panárabe Middle East Eye (MEE). Desde el punto de vista económico, resulta evidente que la escalada de los precios de los hidrocarburos, el bloqueo del estrecho de Ormuz y la paralización de ciertas explotaciones petroleras y gasísticas en Oriente Medio benefician a Argelia.

“Tenemos nuestra propia estrategia: diversificar nuestros socios, ser menos dependientes de las cadenas de suministro occidentales y evitar cualquier conflicto durante los tres años que quedan del mandato de Trump”, resume una fuente diplomática argelina.

Esta ventaja energética permitiría a Argelia no solo sanear sus arcas, sino también aumentar su capacidad de influencia ante la Unión Europea, justo en plena renegociación del acuerdo de libre comercio.

Para el vecino marroquí, la oportunidad que brinda esta guerra no es tanto económica como política. El reino alauí ve en ella una nueva ocasión para ‘reforzar su alianza con Washington e Israel, así como con los Estados del Golfo’. El objetivo de fondo es, lógicamente, recabar mayores apoyos en el crucial dossier de la marroquinidad del Sáhara Occidental.

El momento es especialmente relevante, dado que existen conversaciones secretas en curso

entre Marruecos, el movimiento independentista saharauí del Frente Polisario, Argelia y Mauritania, bajo los auspicios de la administración estadounidense. Según las informaciones reveladas por MEE, en mayo se celebrará una nueva ronda de contactos en Washington con el fin de alcanzar un acuerdo final cercano al plan marroquí de autonomía limitada para el Sáhara, ratificado en gran medida por la resolución 2797 del Consejo de Seguridad de la ONU, aprobada en octubre de 2025.

Túnez, mucho menos resiliente ante la crisis que se avecina, podría beneficiarse de ella a corto plazo, especialmente en el sector del aceite de oliva, según el portal de noticias Afrik. [...] ‘Sin embargo, la otra cara de la moneda es negativa. Túnez importa la casi totalidad de su energía. Cada subida del precio del barril encarece la factura petrolera y se traslada al conjunto de la economía’.

A medio plazo, Túnez sufrirá, como Marruecos, el encarecimiento de precios de los insumos (fertilizantes y energía), lo que podría ‘reducir los márgenes de los productores’. No obstante, los países del Magreb cuentan con una baza a su favor: las importantes inversiones en energías renovables, especialmente en energía solar.”



**ANTE EL PEOR ESCENARIO**  
*EDITORIAL-EL PAÍS*  
22/03/2026

“De todos los escenarios posibles abiertos cuando el pasado 28 de febrero Donald Trump y Benjamín Netanyahu ordenaron atacar Irán –sin excusa alguna de legítima defensa o mandato internacional, sin autorización del Congreso de EE UU y sin informar a la OTAN–, la guerra se encuentra en uno de los más nefastos.

Los bombardeos sobre Irán hace días que dejaron de ser “quirúrgicos” –un eufemismo militar–, multiplicando el número de víctimas civiles; Israel ha llevado la guerra al Líbano, donde ha provocado el desplazamiento forzoso de cientos de miles de personas; y ha pasado a

atacar reservas energéticas críticas en Irán en aparente descoordinación con EE UU. Mientras, Trump inunda a diario los medios y las redes sociales con declaraciones contradictorias sobre el objetivo, la estrategia y la marcha de la guerra. En lo que sí se ha mostrado sólido y constante el mandatario estadounidense es en insultar a sus aliados. El viernes llamó ‘cobardes’ a los demás miembros de la OTAN que se niegan a verse arrastrados a una guerra ilegal que ni comparten ni comprenden, al igual que tampoco la apoyan la mayoría de los estadounidenses.

Por lo que respecta al régimen iraní, no solo resiste, sino que bombardea prácticamente a diario a sus vecinos del golfo Pérsico en un intento de extender la guerra. Al tiempo, aumenta la represión interna, ejecuta en público en la horca a opositores para demostrar su fortaleza y mantiene al mundo a las puertas de una crisis energética sin precedentes al atacar barcos en el estrecho de Ormuz, el cuello de botella de los hidrocarburos de Oriente Próximo.

La guerra no marcha ni de lejos como anuncia Trump. Tampoco lo hace como destaca la propaganda iraní, que presume de haber puesto a la fuga al enemigo mientras sus cielos han quedado en la práctica abiertos a las aviaciones israelí y estadounidense. Pero el explosivo escenario, en el que peligran vidas e infraestructuras críticas en toda la región a cada hora, puede ser todavía peor. Es preciso encontrar una vía para desescalar el enfrentamiento cuya deriva parece escapar al control de sus protagonistas cada día que pasa. Y para ello lo realista sería apoyarse en los elementos prácticos que la condicionan.

A Trump no le conviene un conflicto militar prolongado, no porque tenga un ápice de espíritu pacifista, sino porque el aventurerismo militar ha dividido a su base social en pleno año electoral. (...)

Conviene prestar atención además a los Estados del Golfo que están demostrando una actitud muy prudente a pesar de recibir ataques directos de Irán. No hay que olvidar que intentaron facilitar una solución diplomática. Y no por simpatía hacia

Teherán, sino porque sabían que ellos serían los más afectados por las represalias de Irán.

Y, a pesar de los desprecios de Trump, tampoco hay que olvidar el factor europeo. Hay que felicitarse porque en la cumbre de Bruselas de esta semana se impusiera el pragmatismo de buscar soluciones a la crisis energética dejando de lado la retórica. Por otro lado, la UE acierta al reafirmarse en que la guerra responde a intereses que no son los de Europa. Pero una vez establecido el principio, ahora le toca utilizar toda su potencia diplomática –que es su mejor arma– e implicarse en buscar una solución que ponga fin a la aventura mortal en la que el actual presidente de EE UU ha embarcado a todos.”



## AGUA EN EL MOTOR

EDITORIAL/ISSA GORAIEB-  
L'ORIENT LE JOUR  
20/03/26

“En esta guerra titánica que entra ya en su cuarta semana, se han permitido todos los golpes, incluso los más bajos.

[...] Desde el primer día de la ofensiva israelí-estadounidense, la República Islámica no ha dejado de bombardear intensamente las instalaciones petroleras de los reinos del Golfo. [...] Al problema de suministro que ya planteaba el bloqueo *de facto* del estrecho de Ormuz, se suma ahora el de la producción de estos combustibles. [...] Este grave episodio ilustra también las crecientes divergencias entre los socios estadounidense e israelí sobre los objetivos, las prioridades y el *modus operandi* de la guerra.

Israel está decidido a derrocar al régimen de los ayatolás, al que percibe como una amenaza existencial. Alternando la presión militar y la diplomacia, Estados Unidos parece más bien querer obligarlo a cambiar de comportamiento, tanto en el propio Irán como en el resto de Oriente Medio. [...] Una vez más, cabe preguntarse: ¿quién lleva la voz cantante en esta pareja de belicistas?

La pregunta adquiere un cariz especialmente angustioso para Líbano, convertido en la segunda carpa de este gran circo de múltiples pistas que incendia la región. Washington y Tel Aviv compiten en argumentos para calificar a Hezbolá de organización terrorista y exigir su desarme. Ambos esperan que el ejército libanés tome cartas en el asunto; sin embargo, ambos saben perfectamente que, a falta de un equipamiento adecuado y por el bien de la paz civil, las fuerzas armadas no podrían actuar de forma inmediata. Y mucho menos en un momento en que Israel arremete sin tregua contra la milicia, lo que convertiría ostensiblemente a la fuerza legal en auxiliar, si no en cómplice del ocupante: una situación insostenible para cualquier gobierno, por muy auténtica e irreversible que sea su voluntad de neutralizar a la milicia.

Por todas estas razones, el poder libanés ha abogado –en vano– por un alto el fuego efectivo, seguido de negociaciones directas bajo auspicios internacionales. Implacable, Israel solo contempla el diálogo bajo el fuego; un fuego que, por otra parte, no deja de ganar intensidad; un fuego que se extiende geográficamente con el gradual despoblamiento del sur de Líbano; un fuego aparentemente destinado a durar todo el tiempo que sea necesario, independientemente de la guerra contra Irán.

La gran cuestión es saber si, para un programa tan vasto, Tel Aviv cuenta o no con el respaldo total de unos Estados Unidos que se dicen comprometidos con la integridad territorial y la estabilidad de Líbano. Resulta absolutamente oportuno el llamamiento que Nawaf Salam ha lanzado a Donald Trump, la única persona capaz de poner fin a una guerra que nuestro país no desea; algo que, sin duda, puede halagar con éxito el monumental ego del presidente estadounidense. No menos contundente es, sin embargo, el demoledor alegato contra Hezbolá pronunciado, en otra ocasión, por el primer ministro. Lo cierto es que ya no basta con meras declaraciones de intenciones, y el gobierno libanés está obligado a ofrecer medidas concretas para reforzar su credibilidad. Las últimas amenazas de la milicia contra

los responsables –incluida la de recurrir a un golpe de Estado en toda regla o a la guerra civil– requieren, por tanto, mucho más que procesos judiciales episódicos que a menudo no tienen continuidad.

Las acciones militares de Hezbolá ya no son las únicas que merecen ser declaradas ilegales por el Estado. Es el propio Hezbolá quien ya no se detiene ante ningún exceso, ni respeta ningún límite, de manera que se sitúa a sí mismo al margen de la ley.”



IRÁN PIENSA QUE PUEDE  
GANAR UNA LARGA GUERRA  
DINA ESFANDIARY/ZIAD  
DAOUD -NEW YORK TIMES  
28/03/2026

“Irán no quería esta guerra, pero ahora tiene razones para prolongarla. Eso es un problema para el presidente Trump, que parece incapaz de reabrir el estrecho de Ormuz a pesar de sus amenazas. Es un problema para la economía global, que se está desplomando bajo un aumento vertiginoso de los costes de la energía. Es un problema para los líderes del Golfo que están perdiendo grandes cantidades de ingresos petroleros. Y perseguirá a futuros presidentes estadounidenses: Ormuz ya se ha cerrado una vez; puede volver a cerrarse.

A pesar del creciente número de muertos y la destrucción de infraestructuras, el alza de los precios del petróleo está amortiguando la economía iraní frente a los costes de la guerra. Irán ha respondido prácticamente a cada ataque con un contraataque, a cada amenaza con una amenaza equivalente. La lógica de sus líderes es fría pero calculada: hacer que esta guerra sea tan costosa para todos que nadie quiera iniciar otra. Para Teherán, los objetivos son sencillos. La República Islámica debe sobrevivir a este momento y asegurarse de no ser atacada de nuevo por Estados Unidos e Israel. Para lograrlo, Irán cree que debe imponer un precio: a Estados Unidos e Israel, a la imagen de estabilidad de los Estados del Golfo y a la economía global. Hasta ahora, lo está consiguiendo: Irán ha aprendido lo

fácil y relativamente barato que es mantener a la economía global como rehén.

Para Teherán, este es un momento crucial. El país sufrió años de dificultades económicas debido a las sanciones y la mala gestión, que provocaron una alta inflación y una moneda más débil. También enfrentó crisis políticas y de legitimidad, ambas agravadas por la brutal represión de las protestas, así como presiones sociales y ambientales tan severas que la grave escasez de agua llevó al presidente a advertir que Teherán podría tener que ser evacuada. Luego vino la ofensiva estadounidense e israelí, en la que dirigentes de ambos países hablaron abiertamente sobre un cambio de régimen en Teherán.

Esa situación provocó la respuesta de Irán: una escalada implacable y gradual. A diferencia de la breve guerra de junio, esta escalada no es simbólica. Irán sigue atacando a los Estados árabes del Golfo Pérsico donde más les duele, desde la energía hasta el turismo. Teherán ahora mantiene como rehén a la economía global al bloquear el estrecho de Ormuz, una medida que llevaba tiempo amenazando con ejecutar, pero que nunca había llevado a cabo.

Irán está haciendo todo esto a bajo coste. Utiliza una combinación de drones y misiles relativamente económicos para abrumar las defensas de sus adversarios. Estas defensas son más costosas: Irán despliega drones con un valor de entre 20.000 y 50.000 dólares contra interceptores que superan los cuatro millones de dólares. También utiliza minas, drones y embarcaciones con explosivos para ahuyentar a los barcos en el estrecho de Ormuz. En resumen, Teherán está en el lado positivo de la curva de costes. Y si bien las municiones iraníes no son ilimitadas, el ejército del país está mejorando su precisión a medida que avanza la guerra. Puede que disparen menos, pero disparan mejor.

Esta dinámica ha generado dos ventajas para Irán. En primer lugar, los altos precios del petróleo perjudican a Estados Unidos, pero fortalecen la posición de Irán. Esto llevó a la paradójica política de la administración Trump de flexibilizar

las sanciones al petróleo iraní. En segundo lugar, el cierre del estrecho perjudica menos a Irán que a sus vecinos. Las exportaciones de petróleo iraní solo han disminuido ligeramente desde el inicio de la guerra, mientras que las de sus vecinos se han desplomado. Con el aumento de los precios del crudo, Irán probablemente obtiene hoy más ingresos petroleros que antes de la guerra. Incluso su moneda, históricamente inestable, se ha fortalecido.

Todo esto tiene un precio. Irán continúa bajo intensos bombardeos, que afectan a zonas residenciales y a su red eléctrica. Teherán se ha enemistado con sus vecinos, varios de los cuales ahora piden a Trump que termine el trabajo. Si bien la estrategia iraní ha sorprendido a sus adversarios, con el tiempo, todos se adaptarán. Los países del Golfo podrían encontrar alternativas al estrecho, invirtiendo en rutas de desvío y oleoductos. Es muy probable que Estados Unidos y las potencias regionales preparen planes para evitar futuros cierres del estrecho. Nada de esto ayudará a los nuevos gobernantes de Irán a mantenerse en el poder. Una vez terminada la guerra, aún tendrán que lidiar con sus crisis internas económicas, políticas, sociales y ambientales, así como con la muerte de muchos de sus líderes.

Irán no deseaba esta guerra, pero ha aprendido a utilizarla. El estrecho de Ormuz representa una importante vulnerabilidad para la economía global. Teherán recordará el valor de poder cerrarlo. Esta influencia no resolverá sus profundos problemas internos, pero afianzará la presencia de Estados Unidos en Oriente Medio, a pesar de años de declaraciones sobre un posible alejamiento de la región.”



**EL SAHEL: UNA ZONA DE GUERRAS OLVIDADA EN EL MAPA MUNDIAL DE LAS CRISIS**  
*BENJAMIN ROGER-LE MONDE*  
21/03/2026

///Ucrania, Gaza, Irán. En medio del tumulto de un mundo en el que se

multiplican los conflictos, el que asola el Sahel suele pasar desapercibido. En el corazón de África, un continente que rara vez ocupa los grandes titulares de los medios, esta región minada por los grupos yihadistas se hunde, sin embargo, en un ciclo de violencia devastador. Por tercer año consecutivo, en 2025 concentró casi la mitad de las muertes relacionadas con el terrorismo en el mundo, según el último Índice Global de Terrorismo publicado el jueves 19 de marzo por el Institute for Economics & Peace.

Las últimas estimaciones – probablemente infravaloradas – de la ONG Armed Conflict Location & Event Data, calculan que 70.033 personas (civiles, militares y combatientes de grupos armados) han sido asesinadas en Mali, Burkina Faso y Níger desde 2016. De ellas, 54.352 han muerto durante los últimos cinco años. Es decir, tras la llegada al poder mediante sucesivos golpes de Estado –entre 2020 y 2023– de las juntas militares en estos tres países que hoy conforman la Alianza de Estados del Sahel.

Sus líderes –el coronel Assimi Goita en Mali, el capitán Ibrahim Traoré en Burkina Faso y el general Abdourahamane Tiani en Níger– han instaurado dictaduras militares que no toleran ninguna voz crítica. Se han autoproclamado presidentes sin elecciones y no tienen intención alguna de organizarlas. Los partidos políticos han sido disueltos y la prensa amordazada, lo que deja a quienes piensan diferente solo dos opciones: el silencio o el exilio. Solo se tolera la propaganda oficial.

En este contexto, quienes se atreven a mostrar la más mínima oposición se exponen a duras sanciones. [...]

A pesar de los discursos triunfalistas de las juntas, los yihadistas –afiliados al Grupo de Apoyo al Islam y a los Musulmanes (GSIM), la filial saheliana de Al Qaeda, o al Estado Islámico en el Sahel (EIS)– continúan expandiendo su influencia. [...] En estos tres países controlan zonas enteras donde imponen la sharia, recaudan impuestos u obligan a las mujeres a llevar el hiyab.

[...] las juntas y sus aliados rusos se muestran incapaces de frenar

su avance. Peor aún: sus métodos radicales no han hecho más que aumentar la violencia y avivar las tensiones entre comunidades.

[...] En este Sahel en ruinas, la población civil es la primera víctima. 'Están atrapados entre los golpistas y los yihadistas. Son ellos quienes pagan el precio más alto de esta guerra, pero en silencio, porque no se atreven a hablar', lamenta un exministro maliense. Aumento generalizado de los precios, cortes de electricidad, escasez de combustible, gasto público orientado a la defensa en detrimento de los sectores sociales, etc. Además de la inseguridad, los motivos de queja son, por tanto, numerosos.

En los países directamente amenazados, pero también en Occidente, crece la preocupación ante la expansión yihadista. [...]"



## **POR QUÉ LA GUERRA DE TRUMP CONTRA IRÁN EMPUJA A LA UE A APOSTAR POR LAS RENOVABLES**

**ZIA WEISE-POLITICO**

**18/03/2026**

//Si Donald Trump hubiera querido que los europeos compraran más petróleo y gas, quizá no debería haber bombardeado Irán.

Aunque el suministro energético del Viejo Continente sigue estando garantizado, los precios del combustible y la electricidad se han disparado desde que Estados Unidos e Israel lanzaron ataques contra Teherán a finales de febrero.

En su afán por frenar esta subida repentina, algunos gobiernos han visto una oportunidad para atacar la legislación medioambiental de la Unión Europea, mientras que otros han aprovechado el encarecimiento de los combustibles fósiles para afirmar que la UE debe redoblar sus esfuerzos en la lucha contra el cambio climático.

Pero el impacto de los costes provocado por la guerra ha recordado tanto a los escépticos como a los defensores del medio ambiente en Europa que su continente, pobre en recursos, es vulnerable

a la volatilidad de los precios de importación mientras el petróleo y el gas constituyan una parte esencial de su *mix* energético.

Desde España hasta Polonia, los gobiernos se han unido esta semana en torno a un mismo mensaje: Europa debe acelerar su transición, abandonando los combustibles fósiles extranjeros en favor de una energía nacional limpia. [...]

La escalada vertiginosa de los precios de la energía que siguió a la invasión de Ucrania por parte de Rusia en 2022 provocó una caída generalizada del consumo de gas en Europa, y la situación actual bien podría tener un efecto similar, según ha anticipado la ministra neerlandesa de Clima, Stientje van Veldhoven [...].

La crisis iraní supone un fuerte incentivo para que todos los países evalúen cuidadosamente su uso del petróleo y el gas y estudien cómo pueden reducir no solo su dependencia geopolítica, sino también el impacto que esta tiene en su economía y su estabilidad social', estimó la ministra.

Para Estados Unidos, esto significa que uno de sus mejores clientes está perdiendo interés en sus productos. El Viejo Continente es, de hecho, el principal destinatario del gas natural licuado estadounidense, y Donald Trump ha intentado asegurarse de que los europeos compren aún más de sus combustibles fósiles.

Sin embargo, sin quererlo, su ataque contra Irán ha reforzado los llamamientos para que Europa tome la dirección opuesta.

El impacto actual es de una magnitud mucho menor que la crisis energética de 2022, que hizo que los precios del gas en Europa superaran los 300 euros por megavatio hora. Esta semana, el precio ha oscilado en torno a los 50 euros, mientras que antes de la guerra en Irán rondaba los 30 euros.

No obstante, como escribió la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, en una carta dirigida el lunes a los líderes de la UE, 'el aumento de los precios de los combustibles fósiles ya está lastrando nuestra economía'.

Desde que Estados Unidos e Israel comenzaron a bombardear

Irán, lo que incitó a Teherán a bloquear la navegación en el golfo Pérsico, la Unión ya ha 'gastado 6.000 millones de euros adicionales en importaciones de combustibles fósiles, lo que nos recuerda directamente el precio que pagamos por nuestra dependencia', añadió.

[...]

Los esfuerzos realizados por Europa para desarrollar las energías renovables –y, en algunos países, la energía nuclear– se inspiran en las lecciones aprendidas de la crisis de 2022.

'Para mí, es importante destacar que la situación de la UE es mucho mejor hoy de lo que era en 2022. ¿Por qué? Porque tenemos más renovables en nuestro sistema, porque hemos diversificado el abastecimiento, y porque hay menos horas en las que es el gas el que fija el precio de la electricidad', enumeró Dan Jørgensen, comisario europeo de Energía [...].

[...] Ursula von der Leyen señala que la proporción de las energías renovables en el *mix* eléctrico de la UE ha pasado del 36% en 2021 a casi el 50% en la actualidad.

Dado que el elevado coste del gas tiende a determinar el precio global de la electricidad en el sistema europeo, cuanto mayor es la cuota de energía limpia de un país, menores son sus costes. Diversas investigaciones han demostrado que los precios de la energía han subido mucho menos en España, país que se abastece de energías renovables, que en Italia, un país dependiente del gas.

Pero España y otros países preocupados por el medio ambiente no son los únicos que ven en la guerra en Irán un motivo para renunciar a las importaciones de combustibles fósiles.

'Observo que incluso algunos colegas que –digamos– tenían inquietudes cuando el clima era la razón para abordar este tema, ahora también ven que el peso de las consecuencias [de la guerra en Irán] es un motivo fundamental para actuar, porque reduce esos costes', declaró la ministra neerlandesa Stientje van Veldhoven.

Incluso en Varsovia, donde el clima suele ser un tema políticamente candente, el aumento de los costes de la energía está incentivando el desarrollo de las renovables."